

Nuevos hallazgos escultóricos de época romana en las excavaciones de L'Almoina (Valencia)

INTRODUCCIÓN

Las excavaciones que vienen realizándose en L'Almoina están deparando un goteo de fragmentos escultóricos con el denominador común de haberse recuperado formando parte como material reutilizado en estructuras tardías. Esta circunstancia dificulta la determinación de su contexto original, pero en cualquier caso constituye un pequeño botón de muestra de un apartado de las manifestaciones de carácter decorativo de época romana evidenciadas en Valencia, una ciudad que no viene resultando pródiga en hallazgos de estas características.

LEÓN FUNERARIO

En la campaña de excavaciones de 1999 se recuperó un fragmento escultórico correspondiente a un león (fig. 1). Apareció reutilizado como elemento constructivo formando parte de un muro de época visigoda (UE 5906-22). En el momento del descubrimiento no fue posible su identifica-

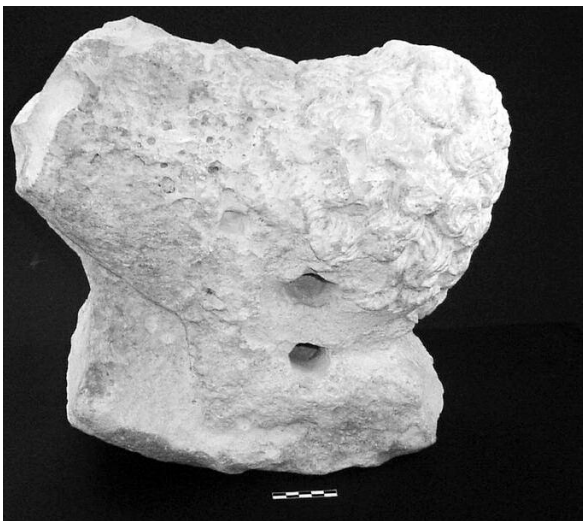


Fig. 1. León funerario. Vista del lado derecho.

ción, por lo que se le practicaron tres perforaciones con un puntero de compresor en su lado izquierdo. La escultura a la que falta la cabeza y los cuartos traseros está ejecutada en piedra toba calcárea de origen local de las canteras de Rocafort o Massarrojos. El fragmento presenta las siguientes dimensiones conservadas: 39 cm de longitud x 15 cm de anchura x 35 cm de altura. Actualmente se guarda en los almacenes del S.I.A.M. con el número de inventario 0/1326.

El bloque representa a un león postrado sobre las patas delanteras, mientras que los cuartos traseros, que no se conservan, estaban erguidos. Las patas delanteras descansan sobre una base plana que a la altura del tronco del animal describe una trayectoria ascendente. La cara inferior del tramo plano de la base presenta una caja cuadrangular de 2 cm de lado x 5 cm de profundidad destinada al encastrado de la escultura en algún tipo de soporte. Aunque falta la cabeza, es evidente que ésta giraba a la izquierda (fig. 2), indicando que ocupaba la parte superior izquierda como coronamiento de un monumento funerario. La cabeza luce una poblada melena, ejecutada sólo en su lado derecho, ya que el izquierdo presenta una superficie alisada, detalle que permite deducir que este lado no debía quedar a la vista (fig. 3). Los mechones de la melena adoptan la forma que Mansuelli denomina "de llama" (Mansuelli, 1956, 74-78), típicos de los últimos años de la República y comienzos del Principado (Mansuelli, 1956, 72). El deficiente estado de conservación de los cuartos delanteros impide determinar si el león agarraba una cabeza de carnero, ternero o cervatillo como suele ser habitual en un buen número de ejemplares (Pérez, 1999, 11).

Las características de esta representación escultórica de león apuntan a un ambiente funerario (Toynbee, 1982, 278-279; Priour, 1986, 157-158). El marco de referencia lo proporcionan los numerosos ejemplares atestiguados en la península itálica (Mansuelli, 1956; Marini Calvani, 1979, 270 s.; *Idem*, 1980, 7) y agrupados en diversos modelos que se extendieron, tanto por las regiones del Rin y del Danubio, como por el sur de la Galia, llegando hasta una amplia zona de la península ibérica, donde su presencia coincide con las áreas en las que la romanización fue más



Fig. 2. León funerario.

intensa (Hesberg, 1993, 159-167; Beltrán, 1997, 119; Aranegui, en prensa), con una fuerte concentración de ejemplares distribuidos a lo largo del valle del Guadalquivir y actual provincia de Cádiz (Pérez, 1999, 14-23, Beltrán, 2000, 435-450; *Idem*, 2002a, 238-241; 2002b, 485-486). En menor porcentaje se documenta en la franja costera mediterránea peninsular y así, además de este león de *Valentia*, hay constatados varios ejemplares muy fragmentarios procedentes de *Tarraco* (Koppel, 1985, 134), a los que podría añadirse otro descubierto en 1802 en la Partida de Vizcarra, junto a La Alcudia de Elche y considerado ibérico por el Conde de Lumieres, aunque apareció en una cisterna romana con *terra sigillata* y fragmentos de mosaico de época romana, junto con una dama sedente y una estatua ecuestre ibéricas (Chapa, 1985, 45-46; Cebrián, 2002, 267-268). En este mismo apartado de dudosos cabría añadir una cabeza de *Saguntum*, ingresada en el Museo San Pío V (Almarche, 1917, 133).

El precario estado de conservación de la pieza de Valencia, apenas da juego para efectuar comentarios de tipo estilístico. Tan sólo la melena proporciona algún elemento de valoración y, en este sentido, el tratamiento desorganizado de los mechones denota una búsqueda de realismo que se hace

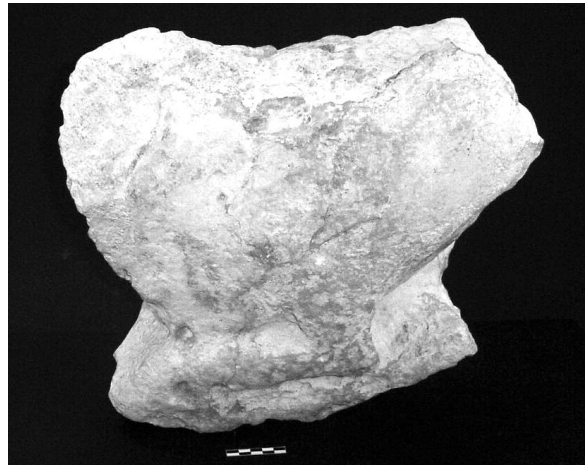


Fig. 3. León funerario. Vista del lado izquierdo.

patente en el tránsito entre el final de la República y los comienzos del Principado (Mansuelli, 1956, 72). Precisamente, los mejores paralelos para la melena del león de *Valentia* se encuentran en ejemplares de esta cronología, como uno procedente de Espera (Cádiz) (Pérez, 1999, 58-59), otro de *Urso* (Pérez, 1999, 90-91) y un tercero de Santaella (Córdoba) (Pérez, 1999, 100-101).

Por lo que se refiere al tipo de monumento en el que se ubicaría, se dan varias posibilidades. Con independencia de las diversas propuestas, parece seguro que esta escultura formaría parte de una pareja de leones, en actitud de guardianes de la tumba, dispuestos por lo general a modo de remate o coronamiento de un monumento, cuyo tipo más habitual es el que se conoce con la denominación *a dado*, que adopta una solución semejante a la del altar rematado con *pulvini*, que pueden estar decorados con *gorgóneia* o en otras ocasiones éstos se transforman en una especie de acroterio, llegando a ser sustituidos directamente por figuras, como en el célebre monumento de los *Stronii* en la necrópolis de la Porta de Nocera en Pompeya (Hesberg, 1992, 171). No obstante, el león de *Valentia* ofrece un detalle técnico que puede contribuir a ajustar en mayor medida el tipo de monumento que lo albergaría. Se trata del menor acabado que ofrece su flanco derecho, señal evidente que éste no debía quedar a la vista, seguramente por estar adosado a alguna parte del monumento. Este detalle permite una comparación con el león funerario procedente de la colonia *Salaria* (Úbeda, Jaén), cuyo lateral izquierdo se presenta semielaborado (Beltrán, Baena, 1996, 142). Como ya se apuntó en el caso del ejemplar de *Salaria*, podría tratarse de una solución semejante a la evidenciada en un monumento de *Ostia*, concretamente el de Porta Marina, dotado de dos cuerpos, el superior con forma de monóptero de un solo intercolumnio abierto sobre el lado anterior, mientras que el cuerpo inferior está decorado por una pareja de leones que están adosados al *podium* del cuerpo superior (Squarciapino, 1958, 181 ss.; Hesberg, 1992, 137, fig. 81).

Al carecer de contexto resulta complicado establecer una aproximación a su cronología. De entrada, hay que descartar su pertenencia a la primera fase de la ciudad, es decir, anterior a la destrucción del 75 a. C., porque el panorama que ofrece la necrópolis asociada con esta fase no contempla un escenario de monumentalidad (García-Prósper, Guérin, 2002, 203-216; Jiménez 2002, 186-190). Habida cuenta que la ciudad sufrió un abandono hasta finales del siglo I a. C., es lógico atribuir este monumento a ese resurgir urbano que se está documentando desde los primeros años de nuestra Era.

No se trata del primer vestigio funerario recuperado en el solar de L'Almoina y como ya tuvimos ocasión de exponer recientemente (Jiménez, 1995, 211-220; *Idem*, 1996, 181-194), los hallazgos de L'Almoina deben ser puestos en relación con la necrópolis oriental que reuniría los monumentos funerarios de mayor prestigio de época altoimperial, siendo objeto de expolio a partir de época visigoda (Ribera, 1996, 88-89; Jiménez, 2002, 190). En consecuencia, es en este marco topográfico y cronológico en el que habría que situar a este nuevo elemento funerario de *Valentia* romana.

PLACA CON DELFÍN

En la campaña de excavaciones del año 2002 se recuperaron dos fragmentos de una placa decorada con un relieve que representa a un delfín (fig. 4). Ambos encajan, son de mármol blanco de grano fino vetado tenuemente de gris y sus dimensiones son 12 x 23 x 2'7 cm. Sólo parte del lado superior es original, donde se observa una *fascia* o reborde liso de anchura irregular (14-17 mm) que enmarcaría el campo. La altura del relieve oscila entre 3 y 10 mm. La fractura del lado inferior coincide con la línea del cuerpo del delfín, donde la pieza adquiere su mayor grosor y presenta mayor resistencia. A la figura le falta la cabeza, tiene la aleta dorsal larga y apuntada y se le ha representado una segunda aleta dorsal posterior más fina doblada sobre el cuerpo. La cola se dobla hacia delante adoptando la forma de una hoja trilobulada que arranca de una base formada por dos pequeñas volutas laterales. En la parte inferior del cuerpo se aprecia una fina incisión que posiblemente representa una aleta ventral y se pierde en la línea de fractura. Por debajo de la cola se vislumbra el extremo superior de un elemento inidentificable, posiblemente el agua del mar representada por medio de líneas onduladas. La figura está alisada y perfilada con un fino surco, pero el plano inferior no está rebajado de manera uniforme y presenta trazas muy finas de cincel, alguna de las cuales tiene 7 mm de longitud. El ángulo superior izquierdo está marcado por dos finas incisiones y el espacio que resta entre ellas y la cola a penas está rebajado. Sobre esta línea, el espacio restante hasta el reborde parece estar rebajado por un cincel de 6-7 mm de anchura. La parte posterior está alisada y no conserva trazas ni adherencias de mortero. En general, el acabado es un tanto descuidado.

Aunque el lado izquierdo está fracturado, la presencia del ángulo superior del plano de relieve permite delimitar éste en el extremo de la cola, por lo que puede suponerse que el relieve no debió extenderse más allá y el borde se encontraba pró-



Fig. 4. Fragmento de placa con delfín.

ximo. Por el lado derecho falta al menos la parte correspondiente a la cabeza y es en el inferior donde debe encontrarse más incompleto, pues falta el motivo que se insinúa por debajo del delfín. En consecuencia, la forma de la placa debió ser rectangular, con unas dimensiones próximas a los 25 x 30 cm. Por su forma, dimensiones y el motivo representado debe tratarse de un relieve decorativo, de los utilizados en ambientes tanto públicos como privados, destinado en este caso a ser exhibido sólo por una cara. Estos relieves son conocidos con el nombre genérico de *oscillum* (Hild, *s. u.* "Oscillum", *DS*, IV, 1, 257-258; Ehlers, *s. u.* "Oscilla", *RE*, 18, 2, 1567-1578; Mansuelli, *s. u.* "Oscillo", *EAA*, V, 780-781). Junto a los *oscilla* y *pinakes*, decorados por ambas caras, este tipo de relieves solía decorar los peristilos; mientras que los primeros se hallaban suspendidos en los intercolumnios de los pórticos y los segundos se colocaban sobre pilares en los patios y jardines, las placas escultóricas decoradas por una sola cara solían encontrarse empotradas en las paredes de los pórticos (Dwyer, 1981, 286, n° 146-149, lám. 128, 1-2). A pesar de sus formas variadas, se considera que todos ellos constituyen una unidad por el material utilizado en su labra, la finalidad ornamental y los temas representados (Dwyer, 1981, 248; Pailler, 1982, 745; Koppel, 1993, 8). Las dimensiones más frecuentes de este tipo de relieves son entre 20 y 30 cm de altura y entre 2 y 4 cm de grosor (Pailler, 1982, 745), por lo que también en este aspecto el ejemplar analizado presenta una clara relación con ellos.

El delfín es un motivo iconográfico utilizado frecuentemente en la antigüedad que aparece sobre todo tipo de soportes y con diferentes funciones (Welman, *s. u.* "Delphin", *RE*, IV, 2, 2504-2509; Stebbins, 1929; Toynbee, 1973, 206-208; Keller, 1980, I, 408-409). Con una función decorativa lo encontramos en edificios públicos, ambientes domésticos, termas y *balnea*, frecuentemente decorados con temas marinos. En este contexto, suele aparecer formando parte de cortejos marinos y escenas mitológicas vinculadas con la figura de Afrodita (Stebbins, 1929, 83-84; Becatti, 1971, 26-27), en

los que frecuentemente se asocia con Eros (Stuveras, 1969, 158-159). Ejemplos de esta asociación los tenemos en la Afrodita Anadyomene de *Italica* (León, 1995, 118-123, nº 38), y en la Venus de *Ilici*, recientemente estudiada por Noguera (2002). Con un sentido funerario suele aparecer en pareja o asociado con un *putto*, como símbolo del tránsito de las almas a las islas de los bienaventurados (Cumont, 1942, 155, nota 4). Este tipo de representaciones, tan frecuente en Italia, no es muy numeroso en Hispania, donde entre los más cercanos podemos destacar los de *Valentia*, *Edeta* y Benifairó de les Valls (*Saguntum*) (Jiménez, 1995) y el de la Iglesia del Cid (Arasa, 1987, 151, fig. 6; Cancela, 1993, 251-252).

En los capiteles, los delfines aparecen en composiciones aisladas o en combinación con otros motivos de carácter marino, como conchas, remos, tridentes, etc. Dado el carácter marino de este repertorio iconográfico, capiteles con estos motivos se localizan de manera preferente en las termas. Las piezas más antiguas conocidas con esta ornamentación proceden de Pompeya. En Hispania, esta misma composición aparece en un capitel de pilastra o placa de mármol de *Saguntum*, actualmente desaparecido (Valcárcel, 1852, 58, lám. XIII, nº 115; Balil, 1979, 200; Balil, 1981, 219, nº 60). También encontramos los delfines decorando las volutas de un capitel jónico de esta misma ciudad (Balil, 1979, 199-200; Balil, 1981, 217-218, nº 57, lám. I, 2; Gutiérrez Behemerid, 1988, 77-78, nº 29, lám. XV; Chiner, 1990, 20, 87-88, lám. III, C.16; Gutiérrez Behemerid, 1992, 220, nº 921) y otro también jónico de pilastra de la Muntanyeta dels Estanys (Almenara) (Arasa, 1999, 328-329, fig. 7, 5). En otro orden de cosas, tal vez uno de los casos más curiosos de decoración con este cetáceo sea la placa lateral de las letrinas de la villa de Els Munts de Tarragona, elaborada en *brocattello* de Tortosa y decorada con la figura de un delfín (Koppel, Rodá, 1996, 149, 157-158, fig. 16).

En los relieves decorativos, las figuras animales pertenecientes a *thiasos* marino son bastante frecuentes (Pailler, 1982, 746). En *oscilla* y *pinakes* las figuraciones de animales marinos reales o fantásticos aparecen por una cara, mientras que en la otra se representan otros motivos como máscaras, sátiros, etc. Se trata, en la mayor parte de los casos, de representaciones seriadas o de repertorio entre las que destacan, además de los delfines, los dragones de mar o *ketos* como los que encontramos en Nîmes (Esperandieu, 1907, 105, nº 126), Budapest (Hekler, 1929, 110, nº 101), Pompeya (Dwyer, 1981, 285, nº 145A, Pl. 127, 3-4) y Tarragona (Koppel, 1993, 10-12, figs. 1 y 8-9); los tritones, como el de Pompeya (Dwyer, 1981, 285, nº 144A, Pl. 127, 1-2); y las panteras marinas, como las de Aquileia (Scrinari, 1972, 201, nº 630) y Nîmes (Esperandieu, 1907, 322, nº 486). Entre los 105 relieves con máscaras recogidos por Cain (1988), 8 presentan también figuraciones de delfines. Pero sin duda estas representaciones son más numerosos entre los 162 relieves decorativos procedentes de Pompeya que han sido estudiados por Dwyer (1981), donde encontramos el motivo del delfín en 10 ejemplares: en 6 uno solo de estos cetáceos y en otros

4 dos. Éstos aparecen sobre las olas del mar representadas como líneas onduladas, motivo que posiblemente es el que aparece bajo la cola del relieve de Valencia.

Los delfines pueden aparecer en pareja o solos y suelen representarse de forma bastante estereotipada. En el primer caso pueden hacerlo afrontados y sin otro elemento entre ambos (Dwyer, 1981, 264, nº 11B, Pl. 89, 3-4) o con un timón en medio (Dwyer, 1981, 285, nº 145A, Pl. 127, 3-4); también aparecen uno sobre otro (Dwyer, 1981, 273, nº 48B, Pl. 106, 3-4). En ocasiones un delfín aparece acompañado de otro pez (Pailler, 1982, 817, nº 163, pl. I, 1), con un Erote cabalgando sobre su lomo (Dwyer, 1981, 277, nº 76A, Pl. 114, 1-2) o con el Erote volando junto a él y la mano sobre el lomo (Pailler, 1982, 817-818, nº 165, pl. I, 3). La presencia de un solo delfín es también frecuente, así lo encontramos a derecha en una pelta (Dwyer, 1981, 272-273, nº 47B, Pl. 106, 1-2) y en un pinax (Dwyer, 1981, 287-288, nº 159, Pl. 129, 3-4). También en Aquileia encontramos sendos relieves decorados por una cara con máscaras y por la otra con uno de estos cetáceos (Scrinari, 1972, 201, nº 631-632) y otro con el mismo anverso y dos delfines en el reverso (Scrinari, 1972, 201, nº 629). Otros ejemplos de representaciones de delfines los tenemos en Nîmes, donde encontramos un pinax con sátiro y delfín (Esperandieu, 1907, I, 168, nº 229), en un pinax de Budapest (Hekler, 1929, 110, nº 102) y en otro de Mentana, con dos delfines y una máscara trágica (Cain, 1988, 198, nº 37).

En la Península Ibérica, Koppel (1993) ha estudiado los relieves decorativos existentes en Cataluña, donde se encuentra uno de los conjuntos hispánicos más importantes. En el País Valenciano conocemos un ejemplar de *pinax* procedente de *Edeta* (Arasa, 2000) y una placa rectangular no conservada de la villa de la Torrassa (Betxí-Vila-real, la Plana Baixa), decorada por una sola cara con una representación del mito de Amaltea (Arasa, 1998, 322-323). Representaciones de delfines sobre este tipo de relieves las encontramos en sendos *oscilla*, uno rectangular de Tarragona con dos delfines en actitud de lanzarse al agua (Koppel, 1993, 11, fig. 7), y otro de Badalona en forma de pelta con dos delfines con la colas entrelazadas sobre un timón (Koppel, 1993, 15-16, fig. 23). Puede añadirse otro de Carteya, un fragmento de pelta en el que se ve un delfín incompleto posiblemente de una composición de dos afrontados con un tridente en medio que todavía resulta visible (Beltrán Martínez, 1976, 28, nº LVII). Las representaciones de las colas con aspecto vegetal no son extrañas, con tres aletas que en ocasiones parecen imitar los pétalos de una flor. Las encontramos por ejemplo en el relieve de Tarragona anteriormente visto, con las puntas en forma de anzuelo, y en otros de Pompeya ya mencionados (Dwyer, 1981, nº 11B y 159B).

La datación de este tipo de relieves se sitúa a partir de la época augustea (Corswandt, 1982, 10 ss), cuando encontramos algunos de carácter neoático y escenas o personajes que aparecen en la decoración de copas aretinas (Balland y Goudineau, 1967, 574-583; Pailler, 1982, 776 y 799-805).

En Pompeya, Dwyer (1981, 256-257), considera que su introducción debe situarse en el segundo o tercer cuarto del siglo I dC. También Pailler (1982, 772-774) cree que los ejemplares de Pompeya deben fecharse en época neroniana y flavia. El periodo de mayor popularidad de este tipo de relieves parece ser el tercer cuarto del siglo I dC, cuando decoran los peristilos de numerosas casas de esta ciudad. En el siglo II son escasos y la mayor parte se fechan en época de Adriano (Corswandt, 1982, 70; Pailler, 1982, 778; Dwyer, 1981, 256). Así pues, el relieve de *Valentia* puede fecharse de manera aproximada en la segunda mitad del siglo I.

SOPORTE DE MESA CON GARRA LEONINA

También de la campaña de 2002 procede otro fragmento escultórico, en este caso correspondiente a un soporte de mesa con garra leonina (fig. 5). Fue recuperado en la UE 10839 y actualmente se guarda en los almacenes del S.I.A.M. con el número de inventario 0/1436. Elaborado en piedra de Buixcarró, mide 10 cm de anchura mientras que su altura y longitud máximas son 18 y 29,5 cm, respectivamente. La garra descansa sobre un pequeño zócalo de 4 cm de altura. A juzgar por la longitud conservada del fragmento se trataría de un soporte macizo decorado con uno de los motivos más habituales, como es la garra de león (Cohon, Moss, 1980; Cohon, 1988; Moss, 1988). Un soporte de estas características y mucho mejor conservado procede de *Emporiae* (Koppel, Rodà, 1996, 163-164, fig. 20 a y b). Las dos caras laterales ofrecen un acabado desigual, así, la derecha ofrece una superficie pulida, mientras que la izquierda muestra un acabado grosero, lo que invita a pensar que no debía quedar a la vista. La ausencia de contexto impide determinar su posible pertenencia al ámbito público o privado. En cuanto al marco cronológico, el tipo de material, piedra de Buixcarró nos lleva a plantear una cronología a partir del siglo I d. C. sin poder establecer una mayor precisión dado el precario estado de conservación de la pieza.

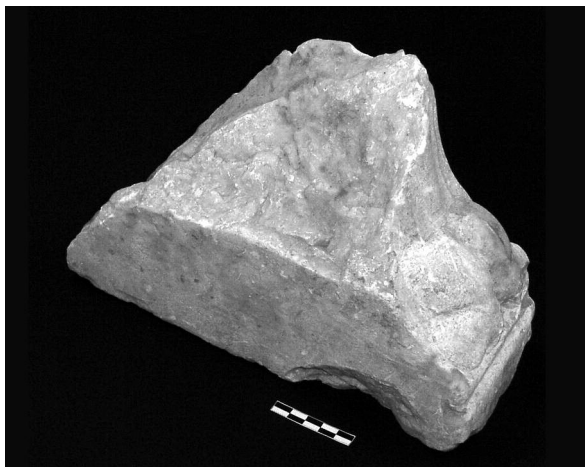


Fig. 5. Fragmento de soporte de mesa.

NOTAS

Agradecemos a Albert Ribera, director de las excavaciones de L'Almoina, la gentileza de habernos permitido estudiar estas piezas inéditas. A Carmen Aranegui que nos ha facilitado un artículo que se encuentra en prensa, así como información de una pieza de Sagunto. A Juan Vicente Salavert por su colaboración a la hora de reunir el aparato gráfico.

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR
 FERRAN ARASA I GIL
 Depto. de Prehistoria y Arqueología
 Facultad de Geografía e Historia
 Universitat de Valencia
 Avda. Blasco Ibáñez, 28
 46010 Valencia

BIBLIOGRAFÍA

- ALMARCHE, J. (1917): El arte ibérico valenciano en el Museo de San Carlos, *Archivo de Arte Valenciano*, III, 2, 133-137.
- ARANEGUI, C. (en prensa): Leones funerarios de época iberorromana. La serie asociada a cabezas humanas, *Actas de la IV Reunión de Escultura Romana en Hispania* (Lisboa 2002).
- ARASA I GIL, F. (1987): El monumento romano de la Ermita de la Virgen del Cid (La Iglesia del Cid, Teruel), *Boletín del Museo Arqueológico de Zaragoza*, 6, Zaragoza, 141-179.
- ARASA I GIL, F. (1998): Esculturas romanas de Castelló, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, Castelló, 311-347.
- ARASA I GIL, F. (1999): Noves interpretacions sobre el conjunt monumental de la Muntanyeta dels Estanys (Almenara, la Plana Baixa), *Archiv de Prehistoria Levantina*, XXIII, València, 301-358.
- ARASA I GIL, F. (2000): *L'oscillum d'Edeta* (Llíria, el Camp del Túria), *Saguntum. PLAV*, 32, València, 143-149.
- BALIL, A. (1979): Capiteles romanos figurados de Sagunto y Almenara, *PLAV*, 14, Valencia, 199-201.
- BALIL, A. (1981): Esculturas romanas de la Península Ibérica. IV, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVII, Valladolid, 214-236.
- BALLAND, A.; GOUDINEAU, Ch. (1967): Un *oscillum* de Bolsena, *Mélanges de l'École Française, Antiquités*, LXXIX/2, Rome, 567-583.
- BECATTI, G. (1971): *Ninfe e divinità marine. Ricerche mitologiche iconografiche e stilistiche*. Studi Miscelanei, 17, Roma.
- BELTRÁN, J. (1997): Monumentos funerarios, en J. Arce, S. Ensoli, E. La Rocca, eds. *Hispania romana. Desde tierra de conquistista a provincia del imperio*, Milano, 119-125.
- BELTRÁN, J. (2000): Leones de piedra romanos de Las Cabezas de San Juan (Sevilla). A propósito de un nuevo ejemplar identificado, *Spal* 9. Homenaje al profesor Enrique Vallespi., 435-450.
- BELTRÁN, J. (2002a): La arquitectura funeraria en la Hispania meridional durante los siglos II a. C.-I d. C., D.Vaquero (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, I, Córdoba, 233-258.
- BELTRÁN, J. (2002b): Esculturas romanas desaparecidas de la provincia de Jaén, según el *Catálogo de los Monumentos*

- Históricos y Artísticos* de E. Romero de Torres, *Habis* 33, 459-486.
- BELTRÁN, J. y BAENA, L. (1996): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1976): *Augusto y su tiempo en la arqueología española*. Zaragoza.
- CAIN, H.-U. (1988): Chronologie, Ikonographie und Bedeutung der römischen Maskenreliefs, *Bonner Jahrbücher*, 188, Köln, 107-221.
- CANCELA, M^a L. (1993): Elementos decorativos de la arquitectura funeraria de la Tarraconense oriental, *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Madrid, 239-261.
- CEBRIÁN, R. (2002): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones 1748-1845. Catálogo e Índices*, Madrid.
- COHON, R. H. (1988): *Greek and Roman Stone Table Supports with Decorative Reliefs*, Ann Arbor, Michigan.
- COHON, R.; MOSS, Ch. (1980): *Catalogue of the Marble Table Supports in Pompeii and Herculaneum*, Roma.
- CORSWANDT, I. (1982): *Oscilla. Untersuchungen zu einer römischen Reliefgattung*. Berlin.
- CUMONT, F. (1942): *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*. Paris.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CHINER MARTORELL, P. (1990): *La decoración arquitectónica en Saguntum*. Valencia.
- DWYER, E. J. (1981): Pompeian Oscilla Collection, *Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Instituts*, 88, Mainz am Rhein, 247-306.
- ESPERANDIEU, E. (1907): *Recueil général des bas reliefs de la Gaule romaine*, I. Paris.
- GARCIA-PRÓSPER, E.; GUÉRIN, P. (2002): Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (s. II a. C.-IV d. C.), D.Vaquerizo (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, 203-216.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1988): Bases para un estudio del capitel jónico en la Península Ibérica, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIV, Valladolid, 65-135.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1992): *Capiteles Romanos de la Península Ibérica*, *Studia Archaeologica*, 81, Valladolid.
- HEKLER, A. (1929): *Die sammlung antiker Skulpturen. Museum der Bildenden Künste in Budapest*. Wien.
- HESBERG, H. VON, (1992): *Römische Grabbauten*, Darmstadt.
- HESBERG, H. VON, (1993): Römischen Grabbauten in den spanischen Provinzen, en W. Trillmich y otros, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz, 159-167.
- JIMÉNEZ, J. L. (1995): Un monumento funerario en forma de altar precedente de Valencia, Homenatge a Milagro Gil-Mascarell I, *Saguntum* 29, 211-220.
- JIMÉNEZ, J. L. (1996): Monumentos funerarios romanos de Valentia, *Saitabi* 46, 181-194.
- JIMÉNEZ, J. L. (2002): Últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el Este y Sureste de Hispania (siglos II a.C.-IV d. C.), D.Vaquerizo (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, 181-202.
- KELLER, O. (1980): *Die antike Tierwelt*. Hildesheim-New York.
- KOPPEL, E. M^a (1985), *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Mainz.
- KOPPEL, E. M^a (1993): Los relieves decorativos de Cataluña, *Empúries*, 48-50, II, Barcelona, 8-20.
- KOPPEL, E. M^a y RODÀ, I. (1996): Escultura decorativa de la zona nororiental del conventus tarraconensis, J. Massó y P. Sada (eds.), *Actes de la II Reunió sobre escultura romana a hispana* (Tarragona 1995), Tarragona, 135-191.
- LEÓN, P. (1995): *Esculturas de Itálica*, Sevilla.
- MANSUELLI, G. A. (1956): Leoni funerari emiliani, *MDAIR* 63, 66-89.
- MARINI CALVANI, M. (1979): Leoni funerari romani in Italia, *Actas del Xth International Congress of Classical Archaeology* (Ankara 1978), Londres, 270 ss.
- MARINI CALVANI, M. (1980): Leoni funerari romani, *Bolletino d'Arte*, 7 ss.
- MOSS, C. F. (1988), *Roman Marble Tables*, Diss. Princeton.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2002): La Venus de Ilici, *Littera Scripta in honorem Prof. Lope Pascual Martínez*, 2, Murcia, 759-776.
- PAILLER, J.-M. (1982): Les *oscilla* retrouvés. Du recueil des documents à une théorie d'ensemble, *Mélanges de l'École Française, Antiquités*, 94/2, Rome, 743-822.
- PÉREZ, I. (1999): *Leones romanos en Hispania*, Madrid.
- PRIEUR, J. (1986): *La mort dans l'antiquité romaine*, La Guerche de Bretagne.
- RIBERA, A. (1996): La topografía de los cementerios romanos de Valentia, *Saitabi* 46, 85-99.
- SCRINARI, V. S. M. (1972): *Museo Archeologico di Aquileia. Catalogo delle Sculture romane*. Roma.
- SQUARCIAPINO, M. F. (1958): *Scavi di Ostia. III. Le necropoli. I. Le tombe di età repubblicana ed augustea*, Roma.
- STEBBINS, E. (1929): *The dolphin in the literature and art of Greece and Rome*. Menasha, Wisconsin.
- STUVERAS, R. (1969): *Le putto dans l'art romain*. Collection Latomus, XCIX. Bruxelles.
- TOYNBEE, J. M. C. (1973): *Animals in Roman Life and Art*. London.
- TOYNBEE, J. M. C. (1982): *Death and Burial in the Roman World*, Thames and Hudson.
- VALCÁRCEL, A. (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Boletín de la Real Academia de la Historia, VIII, Madrid.